**Una praxis en red: Construyendo posibilidades de abordaje en equipo**

Lic. Antonella Robles (antonellamaricelrobles@yahoo.com.ar)

Lic. Maricel Solodovsky (marysky\_solo@Hotmail.com)

**Resumen**

Este artículo formó parte de la Jornada por los 20 años de la Carrera de Psicología de la Universidad de Morón titulada “El abordaje de la praxis en el quehacer del psicólogo”, llevada a cabo el 9 y 10 de octubre de 2019. Aquí intentamos transmitir el trabajo interdisciplinario e inter teórico que se lleva a cabo en el Centro de Práctica Profesional (CPP), de esta casa de estudios. Para ello, nos enfocamos en el modo de trabajo clínico, haciendo fuerte hincapié en el dispositivo en red y el sostén del profesional que está a cargo de los espacios terapéuticos. Además, presentamos un breve resumen del funcionamiento del Centro de Práctica Profesional.

Para este objetivo, se presentaron dos casos clínicos que implican un abordaje psicoanalítico y sistémico, respectivamente, donde intervienen dos profesionales de la institución.

**Abstract**

This article was part of the meeting for the 20 years of the career of psychology in Moron University named “El abordaje de la praxis en el quehacer del psicólogo”, which took place on the 9th and 10th of October 2019. In it we try to transmit the interdisciplinary and inter-theoric work taking place in the Centro de Práctica Profesional (CPP), of this house of studies. To do so, we focus in the manners of clinic work, making a strong emphasis on the web device and the support on the professional who is in charge of the therapy spaces. Besides, we present a brief resume about how the Centro de Práctica Profesional functions.

On this objective, two case studies which imply a psicoanalitic and systemic approach, respectively, are presented, on which two professionals from this institution intervene.

**Desarrollo**

Miriam llega derivada por el jardín al que asiste su hijo. La recibo y nos saludamos en el ingreso a la universidad. *“No encontraba el lugar, estoy desconcertada”* menciona. La noto agitada (apenas podía pronunciar palabra), y paso a ofrecerle un vaso con agua. Aquél comentario, tan espontáneo, y su agitación, (se la nota con sobrepeso y respira con dificultad) dejaban entrever algo de la situación que posteriormente ella explicitaría.

*“Esto es largo de explicar, (saca una carpeta llena de informes y estudios realizados al hijo), estamos solos, y Bastian mi nene más chico, empezó a tener conductas muy terribles en el jardín, me dicen que lo sobreprotejo, nosotros somos tres, mi hija mayor de 20, la del medio de 15 y Bastian que tiene 3…”.* Interrumpo fugazmente en este punto, *“¿Serían cuatro?”* Pregunto. *“Claro, claro, con él sí”*. La mamá continua *“A los siete meses me entero que él tenía otra. Yo quedé embarazada estando en un impasse con él (entiendo que es el ex marido), tuvimos relaciones una vez y quedé embarazada, él quería que lo aborte. Yo ya había pasado por eso y no quise repetirlo. En el embarazo hubo empujones y me maltrataba psicológicamente. Con el nene no tiene contacto porque me dice que es hijo de su primo y no de él. Tenés que ver a Basti es el calco de Simón…Pensé en suicidarme cuando quedé embarazada. Cuando Basti nació a los dos meses fallece mi papá, estuve depresiva. En el jardín no ven todo esto, me dicen que el nene tiene que ver al papá, pero el papá no lo quiere ver a él, nosotras lo cuidamos mucho, mi mamá está muy presente y me da una mano…”* relata, sin pausa, Miriam.

Este fragmento del inicio de la entrevista, son los primeros 60 segundo de la misma. Me sentí inundada de palabras, no encontraba a Bastian en el relato de la mamá, y ahí estaba mi primer contacto con el nene: en el medio de este caos, no había lugar para él, quizás él comenzaba a buscarlo por fuera, el jardín capta este pedido y sugiere intervención psicológica. De todos modos, hasta el momento, no estaba segura de que sea Bastian el potencial paciente.

*“El nene se hace caca encima, pis no, solo caca. Retiene, retiene, y yo le pongo el pañal para que haga. No quiere en el inodoro. Dejó la teta hace unos meses, aunque a veces me sigue pidiendo y yo le doy, duerme conmigo y se baña conmigo”* menciona Miriam. Al escuchar esto, me alarmé, no eran solo caprichos en la escuela, tal como mencionaban los directivos en la derivación escrita. No solo faltaban pausas en el relato de Miriam, faltaban espacios individuales, de intimidad, de privacidad. No se sabía si eran tres, cuatro o uno. Lo que se empezaba a anticipar, era que la hiperpresencia (material) de esta mamá, no daba lugar al advenimiento de Bastian como sujeto, lugar que empezaba a ser proclamado por el pequeño.

La entrevista duró 1:40 minutos. No había lugar para mis palabras, mis preguntas casi no eran oídas, y las respondía tiempo después. Me limité a escuchar, y tomar nota, quizás de eso se trataba en ese primer encuentro, de escucharla…pero pensé “qué bueno sería que se escuche”.

En la primera entrevista con Bastian, el niño llega con su mamá, su hermana y su abuela. Entre las tres lo “entre-tenian”, para que no corriera en la sala de espera. Cuando salgo a recibirlo, los saludo y me presento a él. Bastian habla como un nene mucho más chiquito, se revuelca en el piso, grita y se ríe sin contenerse. Le propongo ingresar al consultorio y la mamá lo empuja para que atraviese la puerta, el niño empieza a gritar, se aferra al marco de la misma y se niega a ingresar. Me agacho, le preguntó qué le sucede, no me contesta y comienza a gritar más fuerte *“mamá no”*. Le digo que me acompañe junto con su mamá, ya que adentro tenía juguetes y lápices de colores, con hojas, esperándolo. El niño cambia repentinamente su estado, dejando automáticamente de llorar. Me toma la mano y corre al consultorio. Le digo a Miriam que, si lo desea, puede quedarse con él, pero prefiere salir. El niño se queda sin ningún tipo de dificultad. Bastián toma un bebé pequeñito y dice: *“este es un bebé”*, toma una Barbie y un Power Ranger, continua *“la Barbie y el Power Rangers beso”*, el bebé observa. En este momento, tira todos los juguetes de las cajas sobre la mesa y empieza a gritar: “*quilombo, quilombo, quilombo”*, lanza los juguetes por el aire, salta y se ríe. Yo observo y le señalo que, le divierte lanzar los juguetes, pero podemos lastimarnos. Me mira, los lanza contra la pared. Le señalo que son muchos juguetes arriba de la mesa y que están todos muy juntos. Él asiente con la cabeza y comenzamos a guardar los que no utilizaremos. Sin querer (?), guardo al bebé. Comienza a gritar y a tirarme juguetes por la cabeza. Repite *“no, no, no bebe no”*, grita fuerte y tira juguetes por el aire. Intervengo diciéndole: *“estás muy enojado, te enojaste porque guarde el bebé de juguete”*, parece no escuchar lo que le digo se recluye abajo de la mesa y empieza a llorar y patalear. Espero un rato. (Me voy sintiendo muy molesta). Minutos después, me siento en el piso, lejos de él, y desde abajo de la mesa, me dice: “*ya se me pasó*”, sale, da vuelta las cajas de nuevo y tira todos los juguetes sobre la mesa, lanzando luego los objetos hacia arriba. Cambio la perspectiva, le propongo entonces que armemos una torre con las cajas vacías y que con uno de los juguetes más contundentes juguemos a tirarlas de la mesa. Acepta gustoso. Algo de toda esa energía podía ser canalizada y en un juego.

Al finalizar la sesión Miriam saluda a Bastián, lo abraza, y le hace upa como si fuese un bebé, el nene empieza a saltar por arriba de las mesas, mientras ella me habla de una situación con el ex marido. Trato de señalarle que mientras ella charla conmigo, el nene salta sobre las mesas de la sala. No hace caso a esto, no hay registro, empiezo a entender la falta de registro del niño.

En otra de las sesiones Bastian llega a upa de la mamá tocándole los pechos, ella se ríe y me dice “*Hoy en el jardín le bajo la remera a la señorita, ya no sé cómo explicarle que no tiene que tocar, que no tiene que hacer eso”*, le devuelvo que podría empezar por no reírse cuando él se lo haga. Ella me miró desconcertada. Situaciones de este talante, en la cuales no había registro de la individualidad de Bastian, se repetían sesión tras sesión. Sentí que era imperioso derivar a Miriam a un espacio de terapia individual.

El primer periodo de tratamiento con Bastian, implicó ubicarlo como un individuo, distinto y separado de su mamá, su abuela, y sus hermanas. En su decir, ubicaba a su hermana mayor, como “*mamá Ailín*”, y a su abuela como *“mamá abuela”*. La hiperpresencia de la madre, en el baño y en la cama (se bañaban juntos, y se dormían juntos mientras Bastian tomaba el pecho), no dejaba lugar para el deseo de Bastian, no dejaban lugar a su emergencia como sujeto deseante. La forma más apropiada a su funcionamiento psíquico, de reclamar ese derecho, fue a los golpes, gritos, y desafiando límites. Lo interesante era pensar cómo esa hiperpresencia, era al mismo tiempo una ausencia. Miriam no registraba las necesidades de Bastian, en muchas entrevistas vinculares, cuando el niño le mostraba alguna producción, ella insistía en hablarme de su ex marido mientras hacía callar al niño con el celular.

**La derivación de Miriam a un espacio terapéutico individual.**

Miriam llega al consultorio alborotada, habla rápidamente y sin descanso, la entrevista duró más de lo previsto (suelen ser de 45 minutos y duró más de 1 hs 15 min) en este primer contacto menciona el motivo que la trae a mí: la psicóloga de su hijo le recomendó acercarse a un espacio individual, aunque menciona que no es la primera vez que le recomendaban hacerlo, recién ahora se anima a hacerlo. Me da un borrador de un acuerdo judicial para realizar con su ex marido elaborado por su abogado y me relata sucesos de violencia con él. Habló (sin parar) de la obra social, de su trabajo como agente de salud en una sala comunitaria, de su familia nuclear, de la extensa y de la pareja actual de su marido. Menciona sentir inseguridad de tomar decisiones y temor a fallarles a sus hijos. Al finalizar la entrevista me dice “seguro te dejé la cabeza así” y se lleva las manos a la cabeza.

A medida que se va acostumbrando al timing terapéutico, me voy enterando que vive con sus tres hijos y en la semana se queda su madre, ya que ella la ayuda a organizarse en la vida cotidiana con el más chico de sus hijos, porque no cuenta con la presencia de los abuelos paternos, ya que éstos, según sus palabras “*no le prestan atención ni les interesa saber de él”* (viven en la esquina de la casa de ella y no muestran interés de acercarse a verlo ni preguntan por el pequeño). Actualmente, duerme con Bastian en la cama matrimonial, según ella porque su madre duerme en la cama del niño cuando está en la casa. La relación con el padre de sus hijos es tensa por momentos y de mucha cercanía por otros, dependiendo la situación que esté pasando éste (si se pelea con la pareja o no, si sale con los hijos o no, entre otros). Me cuenta que sus hijas consideran al padre como una persona que da bienestar económico no como alguien a quien acudir en caso de necesidad afectiva o en una emergencia y agrega: *“Para Bastian su papá es Ailin, la más grande, porque el padre nunca estuvo en estos 5 años presente cuando se lo necesita”*, a su vez relata con naturalidad como las hijas a veces revisan el celular de su padre a escondidas y le dan información a ella, respecto de la pareja actual de él y el vínculo que tienen. También relata cómo, en oportunidades, sus hijas le aconsejan sobre el vínculo con el padre de ellas o con su pareja actual.

Intenté delimitar cuáles serían los objetivos a cumplir desde el espacio: menciona querer hacer una licenciatura, sacarse los miedos, no sentirse culpable, buscar que sus hijos tengan una mejor calidad de vida, cerrar etapas de su vida que le producen miedo, dejar el pasado atrás sin sentirse culpable ni que lastime a alguien, compartir más tiempo con los hijos, bajar de peso (presenta obesidad que le genera otros problemas de salud), cambiar de trabajo. Fue difícil convertir los objetivos abstractos (¿Qué significa sacarse los miedos? ¿Qué sería una mejor calidad de vida para sus hijos?) en objetivos más concretos y alcanzables ya que constantemente cambiaba el hilo del relato y era difícil traerla al tema en cuestión.

Trabajar con objetivos es arduo ya que todas las semanas trae una un emergente diferente ya sea con sus hijos, con su trabajo, con su ex marido, etc. Intervenir y realizar preguntas reflexivas (¿Que significa que Bastian sea un nene de 5 años?; ¿qué significa que sus hijos sean independientes? ¿Que manifiesta Bastian cuando no hace caca? ¿Qué pasaría si dijera que “no” (a sus hijos, a su ex marido, a su madre)?) sobre el contenido que trae al espacio es un desafío ya que es habitual en ella comenzar a desarrollar un tema y conectarlo con otros y no contestar las preguntas o no considerar la intervención realizada. Hasta el momento no cumplió con prescripciones directas que se le pidió.

**Enlazando la praxis con la teoría, desde la inter-teoría profesional.**

Observando el genograma vemos que Miriam es la única mujer de los hijos legítimos de la pareja de padres. En relación a su crianza Miriam expresa que tanto su padre y su madre siempre le dijeron que no trabajara, ya que ellos podían proveerle lo que necesitara. Al formar pareja el que proveyó de los bienes materiales fue su ex-esposo. En la actualidad, en relación a la crianza de Bastián, su madre le dijo que ella *“no sabía criarlo*”.

Teniendo en cuenta la presencia constante de su madre en la vida familiar podríamos pensar en un posible isomorfismo ya que su madre la “ayuda” con lo que implica ser madre (¿o descalifica en la tarea?) y Miriam a su vez trata de “ayudar” a sus hijos en todo lo que implicaría un desafío para la edad que tienen (¿O descalifica?) Por ejemplo, cubriendo deudas que ellas adquieren o proveyendo material de cuidado personal que les correspondería a ellas adquirir teniendo en cuenta la edad que tienen y a Bastian le facilita el pañal cuando éste no quiere hacer caca en el inodoro, sumado a que la relación pegada que se manifiesta madre-hija y madre-hijo es con el único descendiente de sexo diferente entre sus hermanos.

Teniendo en cuenta lo expuesto, del sistema familiar visualizamos: (Ilustración 1)

* Frontera intermitente con el exterior (dependiendo con quien, con su ex marido es de un modo, con las instituciones y sus otros familiares es otra)
* Límites difusos entre subsistemas (hijas hiper informadas de situaciones de pareja, de padres, en posiciones de cuidado hacia el más pequeño, entre otras).
* Distancias acortadas: madre-madre, Miriam-Bastian que genera falta de independencia.
* Coaliciones: Madre hijas contra padre
* Roles y funciones: Hijas como madres, abuela como madre, Miriam como hija de sus hijas y de su madre y a la vez madre de Bastian.
* Ciclo vital (desde Haley, 1973) el futuro paso del más chico al colegio primario marca un final en la vida del mismo (comienza a leer, escribir, conocer otros modos de vivir en familia) e indica una nueva función de Miriam como madre y como mujer, lo que aumenta su sensación de inseguridad.

En la medida en que el trabajo terapéutico de Miriam avanzaba, pensé en entrevistas vinculares en donde poder observar algo del vínculo madre-hijo. En una de ellas, Bastian reaccionaba violentamente ante el lábil límite que intentaba poner su madre. Se enfurecía y le pegaba patadas y trompadas en la panza, ella, no hacía más que correrse de un lado al otro. Algunas veces lloraba, mientras me decía *“no sé cómo manejarlo”.* El niño al verla llorar, se mostraba más irritado aún, intensificando sus reacciones violentas.

En las entrevistas con Miriam, me comenta que su padre era una persona muy dura y estricta, en ocasiones le pegaba o insultaba, quedando ella en una posición degradada. La madre, por su parte, asentía estas acciones diciendo: *“Hacéle caso, por algo te lo dice”*.

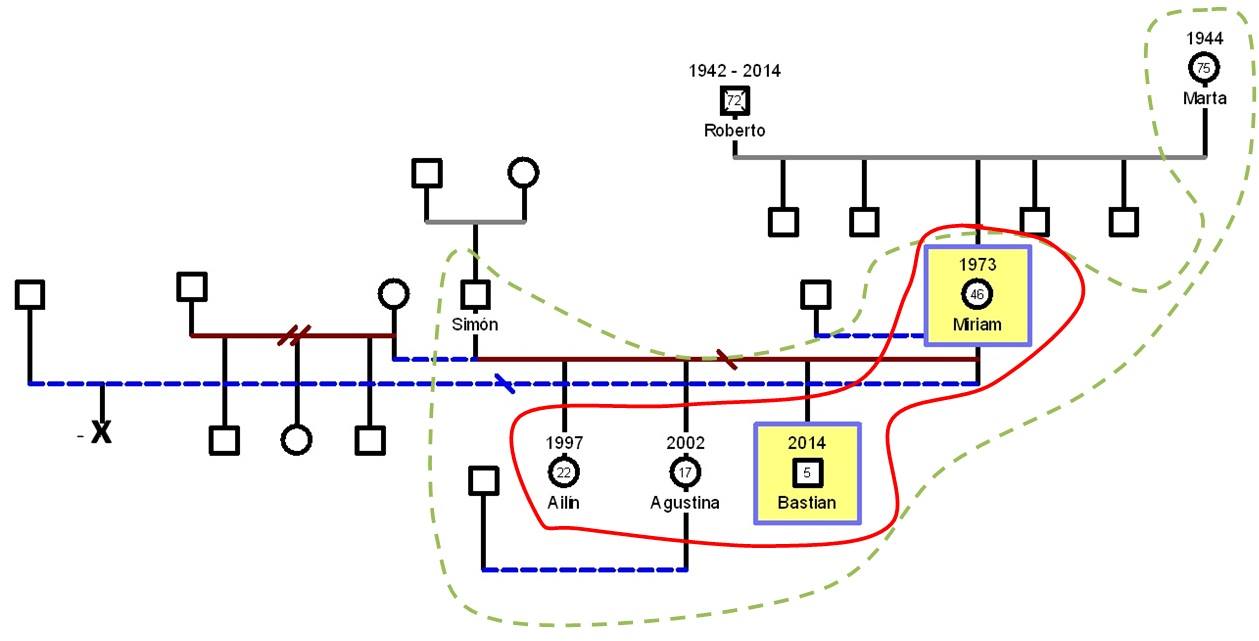
**

Ilustración – Genograma. En líneas rellena familia conviviente y en línea punteada personas que comparten la convivencia de manera intermitente con la familia señalada.

*“A él no podía decirle que no, lo amaba mucho, el día que se fue, algo de mí se fue con él”*, me comentaba Miriam (recordemos que el fallecimiento de su padre, fue al poco tiempo del nacimiento de Bastian). Al respecto pensaba, ¿qué le ha devuelto a este niño, el rostro de la madre? ¿con qué disponibilidad contó para alojarlo como hijo? La función del rostro de la madre como espejo fue desarrollada por Winnicott (1967). En un sentido figurado podríamos decir que se trata de encontrar en esa mirada un rostro de aceptación, el cual será efecto del deseo materno. En la línea teórica Winnicottiana, condición *sine quanon* de ello es un ambiente saludable, encarnado en lo que él denomina madre suficientemente buena (1965). El ambiente para Winnicott, es todo lo que la madre es y hace durante los primeros meses de vida del niño.

¿Qué había pasado en el ambiente de Bastian? Pensar en interrogantes que abran líneas de pensamiento y no en respuestas que obturen su despliegue, permitió pensar con Miriam nuevas formas de maternaje. Al igual que a su padre, Miriam tampoco podía decirle que no a su hijo. Se mostraba como una madre débil, insuficiente, a la cual se le podía pegar, insultar hasta hacerla llorar. Decir que si, para Miriam, era una demostración de amor, *“a él no podía decirle que no, lo amaba mucho”*, mencionaba respecto al padre. Juntas pensamos mucho quién era Bastian para ella, en el lugar de quien estaba ubicado, por que las relaciones estaban comandadas por la lógica sometedor-sometido, que otros lugares podía ocupar ella, que otros Bastián. Miriam sentía que “Era” (existía y tenía una razón para vivir), solo siendo la mamá de Bastián, se sentía útil y reclamada, sin ella el niño no podía ir al baño, no podía dormirse, ni comer. No toleraba la separación. En Miriam no había registro, al menos hasta su trabajo terapéutico, de que Bastian era un ser distinto a sí. Su hiperpresencia vacía, no permitía el despliegue de Bastian como sujeto de deseo, pero este lo reclamaba a los golpes. *“El otro día me mordió la teta, yo no sé, él me la pide, y después me muerde, no entiendo, nunca pensé que fuera tan difícil criar un varón”*, pronunciaba ella en una entrevista. Miriam registra una diferencia, y es respecto al ideal.

Un ideal cae (Bastian no era lo que ella esperaba), la culpa que invade (Bastian no solo le genera amor, sino sentimientos negativos), la fragilidad queda expuesta (No está a la altura de las necesidades de Bastian) …

Miriam, que por un lado mostraba grandes dificultades para llevar a cabo mis indicaciones (tales como dejar de bañarse junto al niño), por el otro se permitía escuchar y pensar junto a mí, el por qué y para que lo hacía. Eso fue lo que posibilitó la mejoría del niño.

**Discusión: Las reuniones de co-visión**

Las reuniones se realizan en el Centro de Práctica Profesional de la Universidad de Morón en el espacio de la Cámara Gesell para posibilitar la observación de las mismas por alumnos de las diferentes materias de las carreras de Psicología, Psicopedagogía y Ciencias de la Educación. Este espacio es programado con una frecuencia mensual, en donde rige un clima de encuentro profesional, persona-persona, y donde no solo circula la palabra sino también el afecto, la confianza y la responsabilidad por la praxis de cada uno de los profesionales presentes.

En este espacio llevamos adelante lo que denominamos, habitualmente, como super-visión, sin embargo, al concebirlo como el espacio de construcción colectiva, donde todos pueden aportar por igual al caso relatado por el compañero, creemos más conveniente denominarlo co-visión.

Aquí nos enfrentamos a los propios límites, alcances y limitaciones de los enfoques y a nuevas posibilidades, siempre en un marco de confianza y contención, fundamentales para este tipo de abordajes.

En lo que respecta a la terapia sistémica en los espacios de diálogos sobre mis dificultades, pude visualizar como lo que a veces YO pienso que son los objetivos del paciente no son lo que el paciente necesita, en relación a esto en una reunión la terapeuta del niño me cuenta que mi paciente le llegó a mencionar *“Maricel me organiza”*. Ahí es donde me di cuenta que si hay desorganización no hay posibilidad de pensar nada claro como objetivo ya que no hay un orden establecido que permita pensar con claridad. Los objetivos que buscamos desde las terapias breves muchas veces en realidad son más para el terapeuta que para el paciente, Miriam necesita una re-organización interna y es lo que siente que sucede cuando hago una intervención y en este momento es lo que le hace bien, sin ser un pedido explícito.

Por otro lado, la posibilidad de trabajar en conjunto con la terapeuta del hijo de Miriam permite tener un mapa más acabado del territorio familiar y de las características vinculares entre madre-hijo y madre-padre.

Uno de los desafíos más grandes, en mi caso, fue poder alternar el trabajo con el niño y la madre, pensando y escuchando a Miriam psicoanalíticamente, sin perder de vista que mi paciente era Bastian. No había posibilidad de mejoría sin ello. Con mis compañeras, conversábamos sobre el poder operar como un auxiliar de esta mamá, indicando (siempre desde el poder pensar juntas, o armando en conjunto) formas más convenientes para el vínculo con Bastian. A esta mamá había que ayudarla a pensar, y otras veces prestarle pensamientos. El hecho de que Miriam pudiera pensarse en su espacio de terapia personal, posibilitó, que pudiera pensar a su hijo, darle un espacio diferenciado. En un arduo trabajo que ya lleva dos años, Bastián ha mostrado grandes avances.

En la última reunión, pensábamos que los marcos teóricos nos ayudan a nosotros, nos organizan, pero no necesariamente son los que ayudan a los pacientes. A veces la sola escucha genera efectos, y otras la presencia. Esto no quiere decir que uno deba abandonar su teoría madre, claro que no. Lo que no se debe abandonar, es la idea de que frente a nosotros tenemos una persona que sufre, una subjetividad que excede cualquier definición enciclopédica. Desde el psicoanálisis, diríamos que se trata de escuchar las desgarraduras del ser, y no de silenciarlas… Algo de eso nos enseña la ética del deseo.

**Bibliografía**

Ceberio, M. y Watzlawick, P. (1998), *La construcción del universo: Conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico*, Buenos Aires, Herder

Ceberio, M. y Watzlawick, P. (2011), *Si quieres ver, aprende a actuar: Diseño y prescripción de tareas en psicoterapias*, Buenos Aires, Psicolibros Ediciones.

Haley, J. (1973), *Terapia no convencional*, versión digital.

Serebrinsky, H. y Rodriguez, S. (2014), *Diagnóstico Sistémico: El diagnóstico de los sistemas humanos*, Buenos Aires, Psicolibros Ediciones.

Winnicott, D. (1960), *La pareja madre-lactante*. Biblioteca Donald Winnicott, http://www.psicoanalisis.org/winnicott/lapamala.htm (recuperado el 04 de octubre de 2019).

Winnicott, D (1965). *Los procesos de maduración y ambiente facilitador*, Paidós, Buenos Aires.

Winnicott, D. (1967), *El papel de espejo del rostro de la madre y la familia en el desarrollo del niño* en *Realidad y Juego*, Editorial Gedisa.